

ENTORNO

Thierry Zintz: “El deporte tiene el potencial para ser la nueva palanca de mejora de la política exterior”

Este profesor universitario, que ha participado en proyectos de la UE sobre diplomacia deportiva, recuerda que el deporte se ha demostrado capaz de ser efectivo “donde los canales de diplomacia pública tradicionales fallaron”.

Marc Menchén
25 ene 2018 - 04:57

Thierry Zintz: “El deporte tiene el potencial para ser la nueva palanca de mejora de la política exterior”

El acuerdo para que las dos Coreas participen en los próximos Juegos de Invierno es el último ejemplo del papel transformador que puede llegar a tener el deporte en una sociedad. Sin embargo, antes ya se produjeron casos como la *diplomacia del ping-pong* en el deshielo de las relaciones entre China y EEUU tras la Guerra Fría o el uso del rugby por parte de Nelson Mandela para poner fin al *Apartheid* en Sudáfrica. “A menudo el deporte ha mostrado este efecto de diplomacia suave donde los canales de diplomacia pública tradicionales fallaron”, recuerda Thierry Zintz, profesor de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) y uno de los autores de un documento que debe sentar las bases de la diplomacia deportiva de la Unión Europea.

¿Por qué cree que el deporte puede ser una buena herramienta de la diplomacia? En un entorno mundial desafiante y complejo, el deporte tiene el potencial de ser esa nueva herramienta para mejorar la política exterior y las relaciones internacionales y llegar al público externo de manera más profunda, positiva y efectiva, pero también para apoyar la política exterior y mejorar la imagen e influencia externa. Existe una coherencia entre los valores del deporte y los objetivos de las políticas fundamentales para preservar la paz, promover la cooperación internacional, desarrollar y consolidar la democracia, el estado de derecho, el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

¿Es un poder vano si, al mismo tiempo, no hay gestos políticos reales? En el caso de Europa, ¿cómo se ha utilizado el deporte en este sentido?

Esta es la razón por la cual el comisario Tibor Navracsics (actual comisario europeo de Educación, Cultura, Juventud y Deporte) inició un grupo de alto nivel sobre diplomacia deportiva en 2015-2016 a nivel de la Unión Europea (UE). Como coautor de este grupo de alto nivel con la ex ministra de Deportes francesa Valérie Fourneyron (hoy presidenta de la Autoridad de Control Independiente contra el dopaje), sugerimos que las políticas deportivas europeas deberían incluir la diplomacia deportiva.

“Existe una coherencia entre los valores del deporte y los objetivos de las políticas fundamentales para preservar la paz”

¿De qué tipo de acciones hablamos?

Hicimos un conjunto de quince recomendaciones relacionadas con las relaciones externas de la UE, los principales eventos deportivos y la promoción y el desarrollo de una cultura organizacional de la diplomacia deportiva. Entre ellas, la construcción de la credibilidad de la UE como actor en los deportes globales, centrarse en la encarnación creíble y la promoción de los valores fundamentales tanto del deporte como de la propia Unión Europea. A su vez, se proponía centrarse en acciones e iniciativas complementarias que aporten un valor añadido a las estrategias y actividades de los Estados miembros, así como actuar en cooperación con socios clave a nivel gubernamental, intergubernamental y deportivo.

De toda esa batería de medidas, ¿cuáles podrían representar gestos políticos concretos?

Reconocer el potencial del deporte, y específicamente la organización de grandes eventos deportivos, como un aspecto importante de la diplomacia económica de la UE y el esfuerzo de influencia, así como crear una red de embajadores deportivos que incluya atletas y entrenadores actuales y antiguos, para promover los valores de la UE a través del deporte. Por otro lado, se propuso desarrollar la dimensión europea en el deporte incorporando el deporte en las políticas y los programas de financiación pertinentes de la UE. De hecho, creo que debería hacerse referencia al potencial de la diplomacia deportiva en la estrategia de Asuntos Exteriores de la UE y el Plan de Acción de Derechos Humanos de la UE cuando sea revisada próximamente.

¿Qué hace que el deporte sea una buena opción para ejercer lo que se conoce como poder blando?

El deporte funciona como un lubricante diplomático para crear interés público y buena voluntad pública y, por lo tanto, para apelar directamente al público en general.

También proporciona un entorno favorable para gestionar las relaciones internacionales, y facilita cambios para aumentar el impulso de las prácticas diplomáticas. En el caso de Europa, el deporte debería ser un elemento de diálogo y cooperación con los países socios y terceros países como parte de la diplomacia de la UE.

¿Debería considerarse el deporte como una forma de garantizar los cambios, o como una palanca que ayuda a mostrarlos?

Nelson Mandela sugirió en el 2000 que “los deportes tienen el poder de cambiar el mundo. Tiene el poder de inspirar, el poder de unir a las personas de una manera que hace poco más. Habla a los jóvenes en un idioma que entienden. Los deportes pueden crear esperanza, donde antes solo había desesperación. Es más poderoso que los gobiernos en derribar las barreras raciales. Se ríe frente a todos los tipos de discriminación. El deporte es el juego de los amantes”. Esta afirmación no es ingenua ya que nos lleva a algunos eventos donde el deporte actuó como una forma de garantizar los cambios, y, mientras tanto, como una palanca que ayuda a mostrarlos. Se encuentran varios ejemplos en los que se emplearon competencias deportivas para reducir las tensiones entre los estados. A menudo mostraron este efecto de diplomacia suave donde los canales de diplomacia pública tradicionales fallaron.

“El deporte funciona como un lubricante diplomático para crear interés público y buena voluntad pública”

El último ejemplo de la efectividad de la diplomacia deportiva ha sido la participación de Corea del Norte en los Juegos de Invierno de PyeongChang. ¿Será un paso definitivo? Es un hecho que el deporte nunca inicia un proceso, ya sea de reconciliación, paz, etcétera. La mayoría de las veces, solo puede ser parte de una forma más amplia de llegar a una solución, o simplemente de mejorar una situación. Uno puede preguntarse si el deporte puede marcar la diferencia. Creo firmemente que sí, ya que hay un aumento en el conocimiento del “otro” y del “uno mismo”, lo que ayuda significativamente a reducir los estereotipos. Sin embargo, esto sucederá al nivel de personas a personas, más que a nivel estatal. Como tal, el deporte es política. Vale la pena citar la *Declaración de la Península Olímpica de Corea*, del COI, en la que se

recuerda que “el deporte olímpico siempre promovió el espíritu olímpico de comprensión y respeto mutuo”

¿Qué otros ejemplos destacarías sobre el papel que el deporte puede tener en las relaciones internacionales?

La *diplomacia ping-pong* que abrió la comunicación y la distensión entre la República Popular de China y Estados Unidos a comienzos de los años setenta es el ejemplo clásico. Pero el papel del deporte en poner fin al Apartheid en Sudáfrica, o los equipos olímpicos de Corea del Sur y Corea del Norte marchando juntos en las ceremonias de inauguración de la Olimpiada de Sídney de 2000 también podrían considerarse como significativo, principalmente debido a la nueva situación creada en el marco de los Juegos Olímpicos de Invierno de Pyeongchang 2018. También en 1998, un equipo de lucha libre de EEUU viajó a Irán para una competición, y esa fue la primera vez en que los estadounidenses estuvieron representados, aunque extraoficialmente, desde la crisis de 444 días de rehenes de 1979-1981.

¿Los atletas y las competiciones son conscientes de este papel transformador que tienen?

No se puede ignorar el papel que juegan las competiciones deportivas en este contexto. Creo que los organizadores entienden claramente su rol. En cuanto a los atletas, esta conciencia probablemente varía de uno a otro. Sin embargo, cuando Majlinda Kelmendi ganó la primera medalla de oro olímpica de Kosovo en Río, afirmó que estaba “muy feliz por mí, por mi entrenador, por todo mi país. Esta es la primera vez que Kosovo es parte de los Juegos Olímpicos, y por primera vez, creo que el oro es enorme. [...] Significa mucho. La gente, especialmente los niños de Kosovo, me consideran un héroe”.